



La Visita de Los Reyes Españoles

El Auspicioso Testimonio de Una Amistad Tradicional

LA visita de los reyes de España a Uruguay, coincide con el definitivo asentamiento de la democracia en la vieja nación hispana, a la que nos vinculan seculares lazos sanguíneos, históricos y culturales.

La presencia de Juan Carlos y Sofía en nuestro territorio despierta las simpatías del pueblo uruguayo, cuya tradicional vocación por el imperio de la Ley y el Derecho, le hizo asistir, expectante y esperanzado, al ya afianzado proceso político español.

Es unánime el consenso existente con respecto a la gravitante influencia del joven monarca en tan trascendental etapa de la vida de su país, facilitando y estimulando los mecanismos que llevaron a los caminos de la decisión popular.

La imagen de la familia real adquiere, entonces, con motivo de la llegada de los dos reyes a la capital de nuestro país, un entorno significativo en lo que respecta a las proverbiales relaciones entre España y Uruguay.

La sencillez y la jovialidad y la desafectación en sus costumbres caracterizan a dicho grupo, cuyos integrantes son, a esta altura, insoslayables protagonistas del tiempo que vivimos.

Precisamente, aparecen aquí, en una escena de fresco colorido captada al aire libre, de izquierda a derecha, el príncipe Felipe, la infanta Cristina, la reina Sofía, el rey Juan Carlos I y la infanta Elena (foto de la Agencia EFE).



"El Africano"

Por Carlos L. Mendive

ESE domingo, Ricardo, al ingresar al Hipódromo de Maroñas, tuvo el privilegio de advertir, sin ninguna duda, que su vocación estaba allí, que el azar y la incertidumbre eran sus únicas verdades absolutas y que sus cavilaciones tangueras y metafísicas eran una aburrida trampa que le posibilitaba vivir los días que no había reunión.

Sensación que robusteció apenas se hubo sentado en uno de los bancos ubicados en la parte superior del palco "Folle llia" y que lindó con el paroxismo, cuando vio aparecer en la pista a los purg-sangs que iniciaban el paseo preliminar de la primera carrera.

Esa unidad estética de caballo, jockeys y fulgurantes colores era para Ricardo un enigma y un desafío.

Para desentrañarlo, él debía apelar a su ciencia y también a la divinidad. Es ésta la que le debe hacer llegar la verdad revelada. Que, en esas latitudes, se reduce a saber si es ese el día en que su caballo debe ganar.

La unión de esos factores, además de ser el origen de muchos concordatos y lanzamientos, crea un científico espíritu de duda que, en el correr de la reunión, lo transforma en una bruma envolvente y escéptica.

Ya orientada por ella, Ricardo bajó las escaleras y se enfrentó a las ventanillas.

Cada una identificada con un número, cada una cadalso y guillotina y, también, ¿por qué no? pequeñas bocas que emiten ilusiones con sabor a caballo. El decidirse por una de ellas resume el drama y la atracción de la tarde.

Ricardo, sin vacilar, caminó hacia la individualizada con el número cinco. Ya con sus boletos en el bolsillo se dirigió hacia el comedor del mencionado palco. Allí ordenó a Pablo, el mozo que siempre lo atendía, que le sirviera el fiambre.

Después de haber hecho el pedido, Ricardo se acercó al mostrador para beber dos whiskies.

Cuando el mozo ubicó en su mesa su matambre con ensalada rusa, Ricardo le pidió una botella de vino de marca. Cuando por su paladar, enriquecido por el escocés, transitó ese primer bocado de matambre impulsado por un tinto de categoría, Ricardo supo que el bienestar existe.

Ya cuando los competidores se dirigían hacia las gateras, él solicitó al mozo que le sirviera el segundo plato que indicaba el menú que ese domingo consistía en canelones de verdura.

Apenas se escuchó la campana de largada se abrieron las gateras. Ricardo que apresuradamente había dejado su mesa, seguía el desarrollo de la misma con sus prismáticos pegados a sus ojos.

Su preferido, "El Africano", antes de doblar el codo venía segundo y bien. Ello impulsó a Ricardo a empezarlo a gritar con todas sus fuerzas. Apelando a su indisimulada petulancia turfística, se le escuchó decir: ..."El Africano" y corra la perrada... Ya ganó giles... paralo Maestro que gana por cien metros..."

Apenas el lote ingresó a la recta "El Africano" sacó dos cuerpos de ventaja. Su chaquetilla salmón y gorra negra avanzaba por el centro de la pista.

Ricardo sin despegar los prismáticos de su rostro, levantaba un puño y con una sonrisa, cachadora y suficiente, gritaba:

—La fija de la tarde... nadie grita... ¿dónde están los sabios?

Doscientos metros más y un malón multicolor había escondido al "Africano" contra los palos. Al pasar frente a Ricardo, el Maestro había perdido su postura y el animal cada vez tenía un andar más penoso.

Antes de que el lote arribara a la sentencia, Ricardo emprendió el camino hacia su mesa, en ella unos canelones tibios y a la crema fueron cercenados por un tenedor que cayó con furia.

Masticando esa masa gratinada, Ricardo ordenó a Pablo que le sirviera el pollo con "champignons" y otra botella de vino. Cuando el mozo se dirigía hacia la cocina, escuchó la voz de Ricardo que le decía:

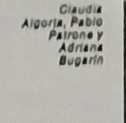
—Querido... mirá que sólo hasta el fiambre tenés suerte...

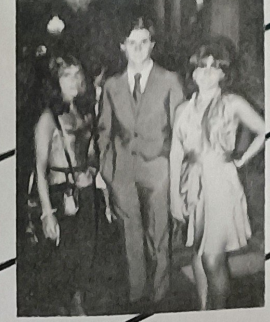
Flashes Mundanos

Por Raquel Ponce de León

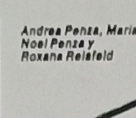


Albérico Baldivia, Cristina González de Baldivia, Alicia Luraschi de Medina, Carlos Magiio





Claudia Algorta, Pablo Patrone y Adriana Bugarín



Andrea Penza, María Noel Penza y Roxana Reisfeld



Aída González de Escobal, Cnel. Víctor Escobal



Daniel Terra y Rosina P. de Ventura

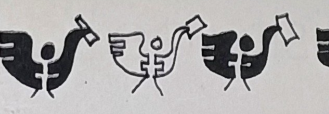


Angel y Silvana Amelotti



La Mujer Protagonista

Especial Para EL DIA Por Silvia Tron (Textos)







Redes de Comunicación: un Valioso Recurso

PARA establecer alianzas, para intercambiar experiencias, para crear conciencia, las redes de comunicación representan un invalorable recurso en la acción y en la puesta en práctica de proyectos. Un recurso a utilizar en planificaciones como las que pueden diseñar los grupos femeninos, configurando un estilo de trabajo compartido que está dando notables resultados en la actualidad.

Las redes de comunicación pueden extenderse geográficamente dentro o fuera de una región o país, pueden ampliarse profesionalmente uniendo mujeres con ocupaciones iguales o similares; pueden existir entre mujeres de distintos niveles u oficios, pero con un interés, un objetivo común.

Es innegable su alcance como medio de información y de difusión no solamente de un tema o de un programa sino del hecho básico, de que no se está trabajando aisladamente, de que otros puntos de vista y otras experiencias se suman para ofrecer renovados enfoques y de ahí, innovadoras soluciones.

Un mismo proyecto, respaldado a la vez por varias asociaciones, se convertirá fácilmente en una realidad y como tal podrá funcionar eficazmente.

En estos difíciles tiempos que nos toca vivir —difíciles pero seductoramente desafiantes— el espíritu de unión, **de reunión**, se transforma en un medio de acción de tono netamente contemporáneo, ya que, como nunca, es imprescindible la práctica de la solidaridad. Ejercida con tanto entusiasmo como lucidez para enfrentar los vertiginosos cambios, la creciente violencia y las olas de fuerzas negativas desencadenadas en este fin de siglo.

A los uruguayos, de idiosincracia definitivamente individualista, les resulta arduo aceptar este concepto de tarea en equipo, un concepto moderno y altamente positivo. Quizás sea aun más difícil para las mujeres, recientemente iniciadas en este tipo de actividad y de lucha, en el que desaparecen los personajes-vedette, importando el grupo. Y todavía mucho más si se trata de coordinar diversas asociaciones, en búsqueda de una meta común.

Esta coordinación de esfuerzos y de talentos es justamente el sentido de las redes de comunicación, un impulso que las uruguayas deben aprender a emplear como **técnica**, en un momento en que las estructuras tienen que hacerse menos rígidas, en que el éxito de un proyecto está en la palabra **participación**. Un proceso **compartido**, de acercamiento, de comprensión, de intercambio, de colaboración, de conocimiento.

Recordamos la emocionante —e ilustrativa— despedida de las asistentes al Foro de la Mujer de Copenhague, bajo el lema de "Toma la mano de tu hermana" en que culturas y razas se mezclaron con el gozo de la amistad en una fiesta de música y cordialidad. Algo similar quisiéramos para las uruguayas en esta hora: 1983 puede ser un año clave para decisiones y tareas en conjunto. Las propuestas ya están presentadas y esperamos muy pronto anunciar los resultados.



REFLEXIONES ANTE EL DESAFIO

Los planteamientos realizados por Dame Myriam Dell, presidenta del Consejo Internacional de Mujeres, con motivo de la última reunión de esa institución, pueden ser de exacta aplicación en esta instancia de reflexión para las uruguayas que, en cualquier grupo que militen, deben analizar el alcance de su asociación, en los planos económico-sociales, culturales, raciales y de edad. La mira puesta en los objetivos, Mrs. Dell interroga:

—¿SOMOS VERDADERAMENTE NO DISCRIMINATORIAS?

—¿REFLEJAMOS VERDADERAMENTE LAS OPINIONES DEL CONJUNTO DE NUESTROS MIEMBROS?

—¿CONSERVAMOS INDEPENDENCIA DE ESPIRITU?

—¿SOMOS CONSCIENTES DE LAS CONSECUENCIAS QUE TIENEN PARA LAS MUJERES LOS PROGRAMAS Y LAS POLITICAS OFICIALES?

—¿CUIDAMOS REALMENTE DE NUESTRAS HERMANAS DE OTROS PAISES?

—¿SERVIMOS A NUESTRO CONSEJO O LO UTILIZAMOS PARA NOSOTRAS?

—¿ESTAMOS PRONTAS A PARTICIPAR DE LA IGUALDAD EN LA RESPONSABILIDAD DE LA TOMA DE DECISIONES?

—¿ESTAMOS REALMENTE PRONTAS PARA VIVIR SEGUN LA REGLA DE "HACED A OTROS LO QUE QUERRIAS QUE OS HICIERAN"?

Las posibles respuestas corren por cuenta de cada una de las que entiendan el compromiso de ayuda y servicio.

Sofía, Una Reina Cotidiana

UNO de los hechos más sorprendentes de la historia contemporánea, lo constituye la forma en que España ha transitado del franquismo a la democracia. Y uno de los ingredientes de este proceso lo ha constituido el papel protagónico que en él ha tenido un personaje que muchos pensaban que estaba destinado exclusivamente al elegante protocolo: el rey Juan Carlos.

Juan Carlos, en pleno siglo XX, nos ha vuelto a brindar, con los rasgos propios de la modernidad, los elementos esenciales de un rey identificado con los destinos de su pueblo, como si Lope de Vega inspirara a este monarca, que con su prudente quehacer, legitima a la discutida monarquía española.

Y, como todo personaje de la historia se explica en gran medida por su pareja, la reina Sofía no es ajena al tránsito que hacia la democracia moderna cursa activamente la España de hoy.

Sofía, nacida princesa de Grecia y de Dinamarca, afirma día a día su ejemplar perfil, en la medida que los asuntos políticos encuentran en ella un interés que no suele ser propio de quienes, como ella, han de complementar a personajes de la realeza tradicional.

El actuar de Sofía traduce cabalmente su personalidad: aconseja sin imponer. No es una eminencia gris y nunca representará una oculta potencia que haga de la vida "cortesana" un elemento aparte, contradictorio, con la vida de su pueblo.

Su influencia en el rey es importante y su presencia es de suyo securizadora. En el palacio de la Zarzuela, los Borbones forman un todo: una unidad política y familiar. La educación que se le imparte a los hijos es liberal; Sofía y Juan Carlos son padres modelos y cálidos, que como tantos otros padres, lamentan sólo no poder consagrar más tiempo al directo contacto a los tres adolescentes.

Griega de nacimiento, alemana en su educación, reina de los españoles, Sofía parece haber heredado rasgos positivos de estos tres pueblos: fino gusto por las artes, cierto rigor intelectual, un profundo interés por los problemas metafísicos.

En la veintena de años de matrimonio, el rey y la reina conforman una pareja que se ha enriquecido a partir de sus diferencias. Más expansivo, más espontáneo el rey, la reina aporta una mayor cuota de método, despliega a nivel doméstico sus dotes organizativos. Organiza la agenda privada, recorta para el rey la prensa internacional y le prepara un resumen de ella todas las mañanas. Discuten vivamente los temas que el convulsionado mundo nos procura día a día, generalmente cuando logran disponer de un almuerzo en la intimidad familiar.

Cuando Sofía se transformó en reina, no quiso abandonar la Zarzuela, su residencia desde 1960, pues el palacio de Oriente destinado a los reyes, le "parecía un museo". A pesar de sus dimensiones relativamente reducidas, la Zarzuela, antiguo pabellón de caza construido a comienzos del siglo XVII, por Felipe V, se adecua perfectamente a la vida de la pareja real la que —de acuerdo a los tiempos que corren— instaló en la residencia la calefacción solar...

En los pocos años que Juan Carlos y Sofía ocupan el trono español, resultan inseparables de las alegrías, sinsabores y esperanzas de su pueblo.

¿Cuántos personajes contemporáneos podrían decir otro tanto?



La reina ama la música y el ballet clásicos

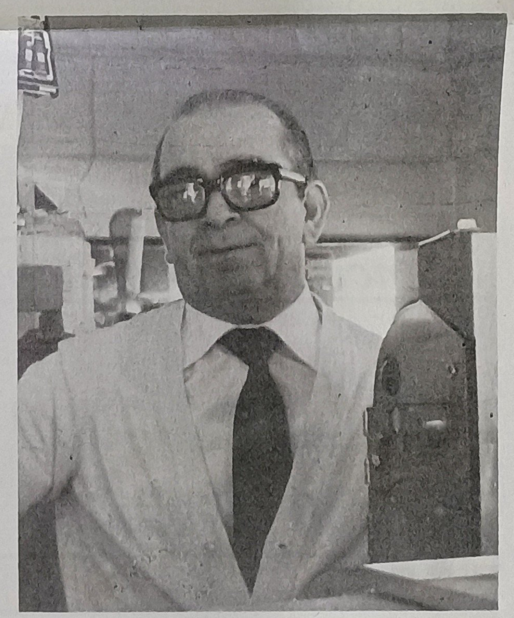
Para Don Juan Carlos !

El Testimonio de un Hombre de Dos Sangres y Dos Pueblos

Durante su visita a Montevideo, los Reyes de España reciben un homenaje humilde y fuera de cualquier programación, pero espontáneo y sobre todo diferente. José Trigo entregó a Juan Carlos sus memorias de emigrante: un conjunto de reportajes que llevó a cabo Carlos Mendive, y en los cuales se recogen recuerdos de la tierra española, opiniones sobre muchas cosas vistas en una vida azarosa, juicios sobre las pasiones humanas y una filosofía afirmativa, que a menudo tiene —sin embargo— un dejo de amargura.

Trigo es un gallego que, como tantos otros, se ha integrado a nuestra colectividad. Tiene aquí su comercio y su hogar, y aquí estudian sus hijos. Pero en algún lugar de su corazón, todavía y para siempre, está España.

Especial
para EL DIA,
por
Jorge Albistur
(textos) y
Miguel Rojo,
del equipo
Caruso (fotos)



SE dice que los emigrantes llegados a estas costas en tiempos de la colonia, traían —colgada al cuello— una bolsita con un puñado de tierra española. Nadie quería morir despegado de su tierra. Y todos enseñaban a sus hijos que, de sobrevenir el fin, fuese aquel puñado el primero que se arrojara sobre el féretro.

¿Cómo no entender, después de estas pocas cosas tan dramáticamente claras, la verdad esencial de José Trigo, que vino aquí con veinte años, en la década del 50? Porque no hay en estas memorias sentencia más importante que ésta: "Hombre... en el mundo no deberían existir emigrantes. El hombre nunca debería emigrar". Lo que equivale a decir, entre otras cosas, que los bienes de la tierra deberían distribuirse de tal modo, que cada uno pudiese ser feliz en su patria.

Aunque, según la sabiduría milenaria, partir es morir un poco, Trigo supo transformar esa muerte interior, entre nosotros, en mil formas de afirmación y convivencia: y la convivencia, como el mismo vocablo lo dice, es un vivir con los otros. Un mal chiste, uno más en esa ola que tiene como tema a los gallegos, dice que algo separa a un gallego de todos los restantes seres humanos, y ese algo es el mostrador. Pero el caso de José Trigo, conversador infatigable, lector asiduo y admirador de Rodó —además de psicólogo intuitivo— demuestra que el mostrador puede también unir a hombres y almas.

LOS LAZOS INVISIBLES

Nostalgia. La palabra no define del todo el sentimiento esencial en el libro que Trigo entrega a Juan Carlos. Porque el vocablo —de "nostos" y "algia", en griego— significa "dolor del regreso", o bien "deseo doloroso de regresar". Y en Trigo hay, pese a la saudade, el maduro regocijo del que ha vencido en una dura prueba a que lo sometió la vida. Es claro que aparece de pronto la angustia: ninguna mayor, quizá, que cuando evoca su formación religiosa en la parroquia de Cerqueda. Ve de nuevo el rosario de la infancia, los domingos, bautismos y casamientos. Oye otra vez la voz de un sacerdote acaso muerto ya y dice, al fin, que en el extranjero "hasta Dios es distinto". Pero pese a estos momentos sombríos, Trigo es de aquellos hombres que conocen el valor radical de la vida y tiene una fervorosa visión de ella: vale la pena aun en el exilio.

En cuanto a Carlitos Mendive, nos quedamos pensando en una frase suya: indudablemente profunda, como tantas que él escribe. Dice que este hombre "tuvo necesidad de olvidar para poder vivir". Es posible, sin duda. Pero también lo es que tuvo necesidad de recordar para poder vivir, porque nadie puede sentirse hombre sin saberse expresado por una corriente de unidad interior.

Por eso, el testimonio que recibe Juan Carlos será para él, de algún modo, invalorable. Después de todo, es la memoria del drama y la aventura de miles de hombres de una España felizmente pasada. Es la palabra de un hombre de dos sangres y dos pueblos: el testimonio, en fin, de los profundos lazos que unen —más allá de declaraciones protocolares— a esta América con esa madre patria que él representa.



Carlos Mendive recoge de don José Trigo sus cuitas de emigrante



El Lobo Estepario de la Música Uruguaya

Especial Para EL DIA, Por Guillermo Lopetegui (Textos)

LUIS Harss, refiriéndose a Onetti en un libro titulado "Los Nuestros", lo llama "el lobo estepario" de las letras uruguayas. Me da la sensación de que contigo pasa algo parecido en el terreno de la música.

—Soy un músico solitario, sí: pero asimismo tiempo debo establecer que, en el momento de poner "en práctica" mis canciones, son fundamentales los músicos con los que esté trabajando. Allí se termina la soledad y empieza el trabajo en compañía de profesionales gracias a los cuales mis composiciones salen con el brillo que me preocupo de buscarles.

Muchos años atrás formó parte de conjuntos de rock o "beats" —cuando Led Zeppelin, Hot Tuna o Deep Purple eran asuntos de iniciados—. Así entonces, su talento estuvo al servicio de "Los Robber's", "Casual Meeting", "Prohibido fijar avisos" y —ya con otro criterio musical— "Aguaragua" y "Epílogo de sueños". Este último estaba integrado, además, por músicos que años después volverán a colaborar con él, como Jorge Galemire y Jorge Trasante.

Con dos años de guitarra clásica —a las órdenes del maestro Valanzano, de la escuela de Atilio Rapat— y siete trabajando musicalmente en teatro —Coliseo Colifato, Canciones para no dormir la siesta, etc.—, llega la época de que este músico y compositor adopte una resolución que ya no es original: emigrar. Recala en Francia en 1975 y, a partir de ahí, las experiencias vitales se sucederán. Muchas de ellas redundarán luego en "Carta a poste restante", "Flamenca real", "Aquello", "Entonces"... Y "entonces" se produce el retorno. Desde la primera vez que volvió a Uruguay ha pasado algún tiempo. La penúltima lo trajo a dedo desde México, para luego, desde nuestro país, subir hasta Recife y de allí tomar un barco cuyo capitán "era noruego, sus subalternos ingleses y la tripulación china". Pero para ese "entonces", el músico que se fue en 1975 ya estaba considerado uno de los mayores exponentes de nuestro medio. Sus letras reflejan la experiencia asimilada positivamente; los arreglos de su música poseen un sello inconfundible y cada nuevo disco suyo supera al anterior: "Candombe del 31", "Para espantar el sueño", "Aquello" y, más recientemente "Siempre son las cuatro", confirman la calidad ascendente de este "solitario" de nuestro ambiente musical popular; este profesional que confiesa haberse sentido víctima de una sensación agradablemente extraña, cuando grabó uno de sus grandes éxitos —"Retirada"— en un lugar algo distante del contexto en el que se basa la composición: Normandía. Este gran creador —abreviemos— se llama Jaime Roos.

AQUELLOS FUERON LOS DIAS

—Jaime, ambos vivimos las repercusiones de aquellos fenómenos de los '70: Woodstock, Rock "pesado", camisetas "desteñidas", etc. Te nombro esto porque alguien, hace poco, manifestó que haber hecho rock en nuestro país, al menos en su caso, fue una aberración. ¿Opinás lo mismo?

—El rock nacional no fue una aberración. Lo que sí, no se llegó a hacer buen rock a excepción de algunos músicos. Pero el rock, como aberración, es algo absurdo.

—¿Qué recordás de bueno de toda aquella época musical?

—Mirá: antes, la gente se divertía más; había otra onda y se establecía una profunda identificación entre los músicos y el público. Una opinión muy personal, claro.

—El rock campeaba en todo nuestro terreno.

—Sí. Y hasta hoy, el rock sigue siendo una buena escuela que no podemos negar.

—Pero en tus composiciones, sin embargo, me pareció hallar además otra vertiente que no tiene nada que ver con rock o jazz. Me refiero a la música clásica: lo noté en la estructura de "Candombe del 31" y el amplísimo margen de sugerencias que deja: no hay tamboriles pero la guitarra se convierte en uno o varios tamboriles.

—Es cierto. Pero también sucede que a mí me apasiona la música clásica: Bach, Mozart... y en especial Bela Bartok.

—Nombraste tus preferencias clásicas y post-clásicas. Aprovecho para preguntarte cuáles son los músicos preferidos de tu tiempo: nacionales y extranjeros.

—Ante todo: Eduardo Mateo y Hugo Fattoruso; también Rada y Osvaldo Fattoruso. Los grandes de nuestro folcklore y, dentro de los nuevos, todos los "tuqueros" que integran mi grupo actualmente; la murga Falta y Resto, Leo Masliah, Luis Trochón y Travesía: este último es un trío que integran Mariana Ingold, Estela Magnone y Mayra Hugo... ¡y va a dar mucho que hablar! Eso sí —agrega el creador de "Los Olímpicos"— si me preguntás sobre candombe, te puedo contestar que los mejores tamboriles siguen estando "allá abajo".

—¿Y los músicos extranjeros?

—Los Beatles... y últimamente The Police, Robert Wyatt, que aquí no creo que lo conozca mucha gente —acota este músico andariego—, los cien grupos de New Wave y Punk Rock que rompen todo y música árabe, japonesa y africana que no voy a entrar a detallar ya que daría para largo. La música brasilera me aburre y el rock argentino me parece mediocre.

—Al menos a ti te parece mediocre, porque lo que es para Paul Mc Cartney... Pero, volviendo un poco hacia atrás, me decías que en candombe, los mejores tamboriles siguen estando "allá abajo".

—Hay un solo candombe. El candombe original está y estará en manos de los negros. Los que se atreven a tocar e innovar dentro del género, como Mateo, los Fatto, etc., le dieron otro giro a ese candombe y aquél es respetado y autorizado por los mismos negros. No es un "candombe blanco", sino un mismo candombe, con otras adherencias, que está reflejado en los músicos que te nombré. En resumen: negros y blancos, cuando tocan juntos, candombean de verdad y se quieren mucho.

—¿Y la murga?

—Siempre va a ser de los murgueros. Pero en estos últimos tiempos goza de un respeto mucho mayor y el fenómeno se extendió más allá del límite que le imponía el carnaval. Los ejemplos demuestran que está siendo muy bien acogida en ambientes musicales que no son murguistas.

REFLEXIONES DE UN ANDARIEGO

Dieciséis días en altamar rumbo a Holanda, trabajando como pintor, podrían dar lugar a una nota muy extensa, plagada de anécdotas. Las mismas, sin embargo, perviven —de una forma u otra— en sus composiciones; en ritmos como el joropo, la zamba argentina o el bolero; carreteras de Centroamérica, ruinas en el Altiplano o reflejo de catedrales limeñas.

—¿Te sentís igualmente cómodo al trabajar sobre un ritmo candombero, que sobre un bolero o joropo?

—No siento la misma comodidad. Al trabajar ritmos que no sean los nacionales me muevo con menos soltura, a pesar de que no pretendo hacer aquellos ritmos tal cual deben ser tocados, sino más bien estilizaciones de los mismos. Claro que si me sale una canción colombiana igual voy para adelante y la hago, pero el terreno se vuelve mucho más escabroso.

—Pero no podés dejar pasar el recuerdo de una experiencia, si la misma te inspira letra y música... Tus canciones tienen mucho de literario: no reflejan un "momento", sino toda una "situación".

—Joni Mitchell llama a eso "audiopinturas". Es cierto: mis composiciones son situaciones, pequeños ciclos argumentales con "banda de sonido". Quizás por eso los estilos cambian de forma tan radical de una canción a otra.

—Cuando estás en el exterior y trabajás un tema que refleja aspectos de nuestra cultura, ¿te sentís dueño de otra objetividad?

—En mi primer viaje pudo suceder; sucedió. Pero ahora no. A estas alturas la objetividad no cambia porque yo ya estoy básicamente formado. En "Adiós juventud" no tuvo nada que ver el entorno exterior: componería acá o alguna parte de "allá", era lo mismo. Lo único que importa es nuestro eterno interior.

—¿En qué parte del planeta te sentís mejor, musicalmente hablando?

—Grabando, sin lugar a dudas Montevideo. Técnicamente Europa, porque ofrece otras ventajas. Pero haciendo un balance prefiero Montevideo, por el clima musical y anímico que me rodea.

—¿Te considerás un músico "nacional", latinoamericano o sin fronteras?

—Sin fronteras, como todos los músicos. En ciertos aspectos formales conozco mejor el lenguaje musical uruguayo, lo cual no por eso le impone fronteras a la música.

—Me reencontré contigo a través de "Para espantar el sueño", sobre todo la última canción del "lado B". Contame algo de lo que sentiste con "Retirada".

—Fue la primera murga que probé en Francia y me sentía extraño —sonríe el compositor—. La situación en sí era excepcional, aunque en realidad no tenía idea de si el tema iba a gustar o no en Uruguay. Me emocionaba el hecho de que, junto a unos amigos, estuviera recreando una murga, una "retirada" allá, en tierra francesa. Las murgas siempre emocionan, es cierto —agrega Jaime—; imaginate lo que sería para mí estar en Normandía, nada menos, redoblando como si el tablado estuviera a la vuelta de la esquina.

HASTA EL PROXIMO CARNAVAL

—Tengo entendido que dentro de poco nos volvés a dejar.

—Me voy a Holanda, entre otras cosas a terminar los arreglos para el próximo disco: secciones de viento, etc. La base rítmica la hice en Montevideo con Osvaldo Fattoruso.

—¿Cómo se llamará el disco?

—Por ahora me anda rondando un nombre: "AVISEN"; pero quien sabe si después no se lo cambio.

—Algunas fotos recientes que vi de Amsterdam muestran músicos de rock, jazz, tocando en las plazas. ¿Te viste en ésas?

—Sí. Me vi en esas por necesidad, al igual que muchos otros. Las estadísticas indican: un mes cada dos años tener que hacer la manga en el Metro de París, restoranes mexicanos o plazas de Amsterdam. Después aparecen los buenos contratos... y hasta dentro de dos años. Pero eso sí: se aprende mucho tocando en lugares como esos.

Tarde o temprano, Jaime Roos reemprenderá el camino de carreteras que lo lleven a Holanda o a un poste restante que quizás ahora contenga una carta; se reencontrará con ese amigo y colaborador suyo que es Jacques Subileau y la tierra normanda; aspirará el perfume de un pañuelo que quedó olvidado en la cabecera de una cama imaginaria o haría girar entre sus dedos una flor marchita que lo moverá a mirar hacia el Altiplano distante... Pero su "Retirada" siempre es una promesa de regreso, un nuevo disco; redoblante, tamboril o guitarra: certeza de que Uruguay cuenta con uno de sus más grandes músicos, por más que a veces se haga necesario recordar desde lejos:

"... la diferencia del gusto del café".
Pero...
"El mundo es uno solo
y las nostalgias, espejismo nomás".

Francisco Siniscalchi

La Pintura Como Camino

Especial Para EL DIA, Por Nelson A. Viera (Textos y Fotos)

FRANCISCO SINISCALCHI: un artista uruguayo cuyo nombre empieza a ingresar en las enciclopedias de prestigio. Nació en San José, en 1914. Meses después sus padres se radican en Nueva Helvecia, y allí crece y va a la escuela. En esa infancia encontró una inquietud francamente apoyada por una aptitud: la pintura. Recuerda lugares, nombres y circunstancias que apoyaron su impulso. La Escuela Nº 40 —hoy José Enrique Rodó— y su directora, María Carolina Gil Sánchez de Aranda. El inspector departamental de escuelas, el poeta Marcelino Pérez, el Consejo Local, que le otorgó una beca para iniciar sus estudios en Montevideo. Todos confían en aquel escolar y conjugan su calidez humana para que su inquietud no se vea falta de apoyo.

EN EL CIRCULO DE BELLAS ARTES

—Así me fui a estudiar a Montevideo. Después vinieron las becas del Ministerio de Instrucción Pública y las becas internas del Círculo de Bellas Artes.

Empecé a trabajar al lado de mi primer maestro: Domingo Luis Bazzurro. A él le debo la mayor parte de mi orientación y formación como pintor y como hombre. Porque Bazzurro no fue sólo un maestro de pintura; fue también un verdadero amigo que me guió y me protegió desde que ingresé, casi un niño, al Círculo de Bellas Artes.

Aprendí decoración con Guillermo Laborde, grabado y aguafuerte con el escultor Antonio Pena. Fue también en ese tiempo que conocí al crítico de arte Sebastián Viviani, que era secretario del Círculo de Bellas Artes y bibliotecario de la Universidad del Trabajo. También él fue un gran amigo y contribuyó mucho a mi formación integral. Lo visitaba todos los domingos, en su casa, donde estaba acompañado por su familia. Y allí eran las magníficas charlas sobre historia, cultura y arte griegos. Don Sebastián admiraba y era muy sensible a la cultura griega, y a ese tema dedicábamos largas sobremesas.

SALONES Y PREMIOS

—¿Cómo fueron sus inicios?

—Tenía unos veintitrés o veinticuatro años cuando se empezó a hablar de la realización del Salón Nacional de Bellas Artes. Intervine y obtuve una mención especial. Fui al Interior, a los salones de artistas plásticos.

—¿Le fue bien?

—Sí, tuve buen reconocimiento. Ahora recuerdo un premio en San José, un tercer premio en el Salón Nacional, después obtuve un premio Banco de la República.

—¿Recuerda algún episodio muy importante?



Un paisaje local llevado a la tela es motivo para que Siniscalchi exponga su pensamiento sólido sobre la creatividad, la naturaleza humana y el arte.

—Sí, tengo una fecha clara: 1943. Obtuve el Primer Premio en el Salón Nacional de Bellas Artes, con el cuadro **Troncos Truncados**. Un cuadro con el que experimenté mucho, un cuadro que me costó resolver. Ya ve que tengo razón para recordar esta fecha. Para mí fue muy importante.

—¿Por qué?

—Para concurrir al Gran Premio Amigos del Arte era necesario pasar una selección eliminatoria de admisión. A aquella final llegamos Edgardo Ribeiro, Carmelo Arzadum y yo. Ganó Edgardo Ribeiro. Fui seleccionado para la Bienal de San Pablo, a la que concurrí con tres obras, después para la de México. Por cierto que asistí también a las bienales de Montevideo.

Así llegó el Gran Premio del Salón Nacional de Bellas Artes, con el cuadro **Playa del Buceo**.

"CREO EN EL TRABAJO"

—Puede darse la posibilidad de lo espontáneo en la creación artística. Pero por sobre todo creo en el trabajo, en la madurez de la idea y en la dedicación. No se logra nada en un solo momento. Es preciso analizar mucho. Uno pinta un tramo, una zona, la deja para recapacitar, reconstruye... o elimina. Porque el arte no se hace para mostrarlo en la competencia con un adversario. El arte es producto de la lucha con uno mismo. Uno sabe bien donde flaquea y donde se fortalece. A veces tengo una idea y lucho por darle forma, aunque no siempre lo consigo. Es enorme el trabajo del artista por llegar a dar forma a la idea original.

Es como lo que sucede con una planta. La gente ve la copa pero no ve la raíz. Con la pintura pasa lo mismo. La raíz es el trabajo... que no se ve.

El hombre pinta como medio para aprehender algo. Y pinta porque quiere belleza. Desde que tuvo el primer utensilio en sus manos ya le practicó incisiones para mejorarlo estéticamente. El hombre empieza con el barro de la historia. Y vive sus angustias pero está en camino siempre. Y el arte es camino para llegar a todo. A través de él el hombre puede encontrarse a sí mismo y encontar a los demás. Porque es necesario que el hombre, para crecer como tal, conviva conscientemente con sus semejantes. El hombre no encontrará su dicha hasta que no viva en comunión con la naturaleza y respete la vida de todos los seres que la habitan.